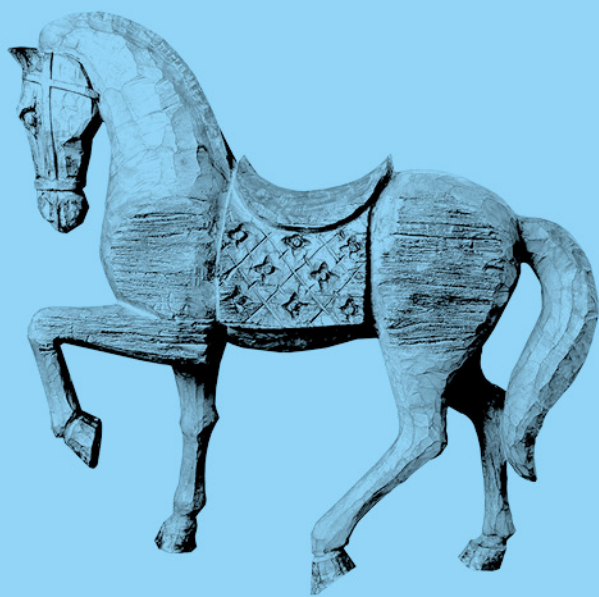


# KASPAR HAUSER

Ejemplo de un crimen  
contra la vida interior  
del hombre



**PAUL JOHANN ANSELM VON FEUERBACH**

Traducción de Ariel Magnus

LAUREL

Paul Johann Anselm von Feuerbach

**KASPAR HAUSER**

**Ejemplo de un crimen contra la vida  
interior del hombre**

LAUREL

## ÍNDICE

<b>Presentación.</b> Carlos Maldonado	7
<b>Kaspar Hauser. Ejemplo de un crimen contra la vida interior del hombre.</b> Paul Johann Anselm von Feuerbach	15
<b>Informe pericial.</b> Dr. Johann Karl Osterhausen	163
<b>Muerte de Kaspar.</b> H. Fuhrmann	191
<b>El fragmento más antiguo y más largo de la autobiografía de Kaspar</b>	207
<b>Poema de Kaspar Hauser</b>	223

## PRESENTACIÓN

Hacia el final de esta década serán ya doscientos años: el 26 de mayo de 1828, un adolescente (pero aún no se inventaba la adolescencia) de unos dieciséis años apareció en la plaza Unschlitt de Núremberg, Alemania (pero aún no se inventaba Alemania). Llevaba unas cartas que supuestamente daban cuenta de su origen y lo encomendaban al comandante del cuarto escuadrón del sexto regimiento de caballería ligera de la ciudad. Y repetía, según los relatos de la época y los testimonios por escrito posteriores, una frase: «Quiero ser jinete como lo fue mi padre».

Un zapatero de la ciudad lo llevó ante el oficial de caballería a cargo del mencionado escuadrón. No lograron sacarle más información: frente a las preguntas, lloraba y decía «No sé». Fue trasladado a la policía y allí escribió su nombre: Kaspar Hauser.

Pasó las siguientes semanas en una torre del castillo de Núremberg, a cargo del carcelero Hiltel. El alcalde, Binder, lo declaró hijo adoptivo de la ciudad y su historia

rápida­mente recorrió una Europa cuyo interés por los «niños salvajes» (Kaspar no lo era, pero así se lo recibió al principio) había adquirido ya carácter institucional desde que el Estado francés surgido de la revolución encargó al doctor Jean Marc Gaspard Itard la educación de Víctor, encontrado por cazadores en los bosques de Caune en 1800 (Itard publicó dos informes que fueron muy leídos y comentados en la época; Víctor murió de neumonía el mismo año en que Kaspar apareció en Núremberg).

El muchacho se transformó rápida­mente en una atracción: los habitantes de Núremberg lo visitaban, le regalaban toda clase de objetos y buscaban, en general sin éxito, comunicarse con él. Así, rodeado de «la cantidad más variada de juguetes, con cientos de soldaditos de plomo, con perritos y caballitos de madera», lo encontró el que se convertiría en su principal benefactor, Paul Johann Anselm von Feuerbach, jurista, magistrado y un producto químicamente puro de la ilustración alemana.

Feuerbach (uno de cuyos hijos, Ludwig, se convertiría años más tarde en el caudillo de la llamada izquierda hegeliana y en inspirador de Karl Marx con sus *Tesis provisionales para la reforma de la filosofía*) huyó de su casa a los dieciséis años y se doctoró en filosofía en la Universidad de Jena a los veinte. Por necesidad –se casó muy joven y tuvo ocho hijos– abandonó las humanidades y se volcó

al derecho, campo en el que se dio el lujo de forjar aforismos en latín y ser el responsable de la abolición de la tortura en el reino de Baviera. Tenía treinta años cuando le encargaron un borrador para un nuevo código penal, que luego adoptarían muchos de los pequeños estados alemanes de su tiempo, así como Suecia y varios cantones suizos. Además de estudiar la ley penal había trabajado recopilando causas criminales en el afán de entender «el alma» de los condenados. Estaba ya en el final de su vida –murió en 1833, a los 57 años– cuando se interesó por Kaspar Hauser. Su *Ejemplo de un crimen contra la vida interior del hombre* se publicó en 1832 en Ansbach, cuando el joven vivía allí, y donde sería asesinado al año siguiente.

Fue Feuerbach quien registró los principales hechos de la vida de Kaspar Hauser, y quien aventuró algunas de las teorías más duraderas sobre su origen. Tomó nota de su extraordinaria memoria, de la agudeza de sus sentidos, de su manera de entender lo que veía y le contaban, desde el paisaje que asomaba por la ventana de su torre hasta el hecho, para Kaspar dudoso, de que los niños se transformaran con el paso del tiempo en adultos.

Kaspar fue entregado al cuidado de Georg Friedrich Daumer, un profesor de secundaria al que se había dado de baja por enfermedad y que terminaría su vida como polemista y ferviente católico. Daumer descubrió su afición

por el dibujo y la equitación y lo educó en diversas disciplinas, y fue en su casa donde Kaspar fue atacado, en octubre de 1829, por un «hombre negro como cocina» que lo hirió en la frente y le causó un gran temor. Kaspar estaba convencido de que su atacante era la misma persona que lo había mantenido cautivo en su infancia y lo había llevado el año anterior a Núremberg. El ataque, nunca aclarado, determinó traslados, cambios de casa y guardia permanente. Y reforzó, por cierto, la teoría de que era el heredero oculto de una familia noble, la del gran duque de Baden, por ejemplo, que fue la más popular en su época.

Dos familias, los Biberbach, ligados al concejo municipal de Núremberg, y luego los von Tucher, ricos comerciantes cuyas raíces se remontaban al Renacimiento, lo albergaron después del incidente en la casa de Daumer. Con las dos familias la cosa terminó mal. En la casa del barón Gottlieb von Tucher, Kaspar estuvo prácticamente recluido durante un año y medio. Y ahí fue donde lo encontró en 1831, a pesar de las precauciones tomadas para aislarlo del mundo y de los curiosos, uno de esos excéntricos productos de la Inglaterra del siglo XIX: Philip Henry, cuarto conde de Stanhope.

Stanhope estaba a punto de cumplir cincuenta años. Hubo desacuerdos entre ambos aristócratas sobre la educación de Kaspar, y así fue como el conde terminó

adoptándolo (con la venia de Feuerbach) en diciembre de ese año. Kaspar fue trasladado a Ansbach y puesto al cuidado de otro profesor, Meyer. Conocido por vivir por encima de sus posibilidades y recorrer las cortes de Europa en solitario (aunque estaba casado y tenía dos hijos), el conde Stanhope gastó una buena cantidad de dinero para intentar dilucidar el origen de Kaspar Hauser. Lo llevó a Hungría, por ejemplo, porque Kaspar, decía, había reconocido algunas palabras en húngaro y una vez incluso afirmó ser hijo de una condesa húngara. Ninguna de las gestiones de Stanhope dio resultado, y hay quienes lo acusan de haber sido un agente de la casa de Baden cuya misión era justamente arrojar mayor oscuridad sobre el linaje del «Huérfano de Europa». En enero de 1832, el conde Stanhope regresó a Inglaterra. Nunca volvió a ver a Kaspar Hauser, aunque siguió pagando sus gastos, y en una carta a Feuerbach dio a entender que dudaba de la credibilidad del joven. En su *Materialien zur Geschichte Kaspar Hausers* («Materiales sobre la historia de Kaspar Hauser», Heidelberg, 1835) declaró abiertamente que había sido engañado.

Feuerbach, en tanto, luchaba en los primeros meses de 1832 por terminar su ensayo sobre Kaspar. Aquejado de un mal no identificado, débil y con problemas de memoria, se resignó a terminar su libro sin grandes reflexiones. En marzo escribió a uno de sus hijos que casi no salía de su

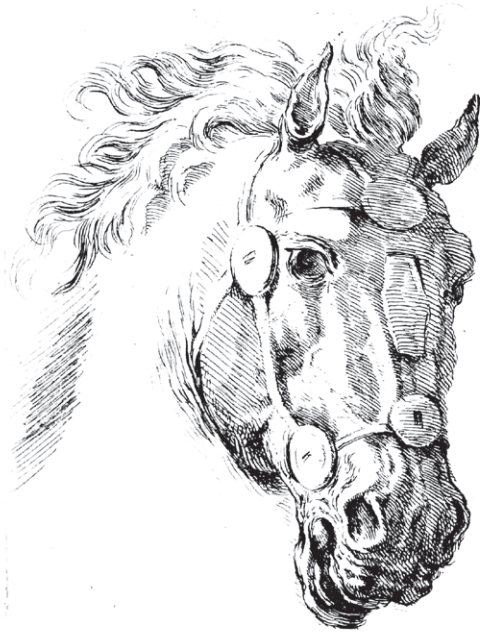


casa y sufría constantes desmayos. Murió en Fráncfort en mayo de 1833, sin que faltaran los rumores de que había sido envenenado por su conexión con el caso. Kaspar, al cuidado de Meyer, fue apuñalado en la plaza del castillo de Ansbach el 14 de diciembre de ese año y murió de tétanos tres días más tarde. Lo enterraron el 29, entre grandes demostraciones de pesar.

Su muerte fue, como en toda buena historia, su entrada en la leyenda: poetas, novelistas, pedagogos, filósofos y luego cineastas, compositores, coreógrafos, han buscado en «el enigma de Kaspar Hauser» (como se llamó en nuestro idioma la película de Werner Herzog de 1974) una clave de algo que siempre parece escaparse: si en su tiempo Kaspar pareció un experimento viviente ligado a los debates sobre la relación entre naturaleza y cultura, sobre lo innato y lo adquirido y sobre la conformación de «la vida interior del hombre», hoy, casi doscientos años más tarde, su peripecia resiste porfiadamente al olvido: como escribió Jorge Teillier en 1976, «los miosotis nos recuerdan que El Hombre Negro / dio muerte al Huérfano de Europa».

*Carlos Maldonado*

LAUREL



**KASPAR HAUSER**  
**Ejemplo de un crimen contra la vida**  
**interior del hombre**



Apurar, cielos, pretendo,  
ya que me tratáis así,  
qué delito cometí  
contra vosotros naciendo.

Segismundo, en *La vida es sueño*,  
de Calderón de la Barca

## I

El lunes de Pentecostés es en Núremberg uno de los días feriados más espléndidos, durante el cual la mayor parte de los habitantes se dispersa por el campo o por las poblaciones vecinas. La ciudad, ya bastante extensa en relación con su escasa población actual, queda en esas circunstancias tan tranquila y despoblada, más si se trata de un bello día de primavera, que casi cabría compararla con aquella ciudad encantada del Sahara más que con una activa ciudad industrial y comercial. Sobre todo en algunas partes alejadas de su centro pueden tener lugar cosas secretas en público, sin por eso dejar de ser secretas.

Así fue como el lunes de Pentecostés (26 de mayo) de 1828, entre las cuatro y las cinco de la tarde, sucedió lo

siguiente: un ciudadano que reside en la así llamada plaza de Unschlitt (en la cercanía del pequeño y poco visitado portal de Haller) se demoraba aún frente a su casa, para desde allí dirigirse al así llamado Nuevo Portal, cuando al darse vuelta descubrió, no lejos de él, a un joven vestido de campesino, parado en una posición de lo más llamativa y esforzándose como un borracho por avanzar, sin poder mantenerse debidamente erguido, ni estar en condiciones de guiar sus pies. El mencionado ciudadano se acercó al forastero, que le extendió una carta con la inscripción: «Al hidalgo señor capitán de caballería del cuarto escuadrón del sexto regimiento de caballería ligera de Núremberg».

Puesto que el denominado capitán vivía cerca del Nuevo Portal, aquel ciudadano llevó al muchacho forastero al puesto de guardia, desde donde llegó a la morada muy cercana del capitán de caballería von W., que por aquel entonces comandaba el cuarto escuadrón del dicho regimiento.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> En cuanto a las circunstancias más precisas acerca de cómo Kaspar fue con el mencionado ciudadano desde la plaza de Unschlitt hasta el puesto de guardia y de allí hasta el hogar del capitán de caballería von W., los expedientes son tan incompletos e insatisfactorios, y se encuentran tan sujetos a las dudas de la crítica histórica en lo que se refiere a las circunstancias específicas, que he creído poder ser muy breve en mi narración de más arriba. Aquel ciudadano indica por ejemplo que, luego de

Al criado del capitán von W. que abrió la puerta lo abordó, el sombrero sobre la cabeza y sosteniendo su carta en la mano, con las siguientes palabras: «Quiero ser del sexto, como lo fue mi padre». El criado le preguntó qué

---

haber intentado trabar conversación con el joven durante el camino y haberlo interrogado sobre algunas cosas, se dio cuenta finalmente de *que K. no sabía nada ni tenía concepto alguno de todo el asunto, por lo que había dejado de hablar con él.* Según esto, K. se mostró con él de la misma forma que lo hizo esa tarde con el señor capitán de caballería von W., luego en el puesto de guardia y en los días y semanas sucesivos. Al mismo tiempo, dicho ciudadano cuenta que al preguntarle por su procedencia K. le respondió «de Ratisbona». Más aun, cuando llegaron al Nuevo Portal, K. le dijo: «Esto seguro que acaba de ser construido, porque se llama Nuevo Portal», etc. Que el testigo *crea* haber oído estas cosas y otras parecidas me parece tan indudable como esto: *que K. no las ha dicho.* Todo lo que sigue aporta evidencias irrefutables de esto. El guía de este tonto, pues por tal lo tenía, seguro que sólo lo escuchaba a medias, por lo que bien puede haber creído escuchar aquellas palabras de la expresión formular de Kaspar «Ser jinete como lo fue mi padre». En general, los expedientes policiales surgidos en esta cuestión se realizaron de un modo tal, contienen tantas contradicciones, toman tantas cosas incluso a la ligera y presentan *anacronismos* tan graves en algunas de sus partes fundamentales que sólo con gran cautela pueden ser utilizados como fuentes históricas.

quería, quién era y de dónde venía. Pero el forastero no parecía entender ninguna de las preguntas y sólo repetía las palabras «Quiero ser del sexto, como lo fue mi padre» o «¡No sé!». Estaba tan agotado, según declaró el criado del capitán en su interrogatorio como testigo, que no caminaba sino que más bien «deambulaba por ahí». Llorando, dando muestras de fuerte dolor, señaló sus piernas, que se doblaban bajo su peso, y parecía sufrir de hambre y de sed. Le alcanzaron un pedacito de carne, pero no bien el primer bocado rozó su boca volvió a escupirlo con visible horror y con fuertes estremecimientos de sus músculos faciales. Los mismos signos de repugnancia, cuando le trajeron un vaso con cerveza y tras haber probado unas gotas. Con ferviente avidez y extremo agrado deglutió un trozo de pan negro y un vaso con agua fresca. Todo lo que se intentó entre tanto para sonsacarle algo sobre su persona y su arribo fueron esfuerzos vanos. Parecía escuchar sin entender, ver sin notar nada y moverse con las piernas sin poder usarlas para caminar. Su idioma eran sobre todo lágrimas, expresiones de dolor, tonalidades incomprensibles o las palabras que siempre retornaban: «Ser jinete como lo fue mi padre». En casa del capitán lo tomaron rápidamente como un hombre salvaje y lo llevaron a la caballeriza hasta que regresara el señor de la casa; allí se acostó enseguida sobre la paja y se hundió en un sueño profundo.